

Cartografía de prácticas de gobierno y subjetivación de jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina)

Cartography of government practices and subjectivation of young people from popular sectors of Córdoba (Argentina)

Francisco Ghisiglieri* 

Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Nacional de Córdoba/CONICET, Argentina (francisco.ghisiglieri@gmail.com)

Griselda Cardozo 

Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Nacional de Córdoba/CONICET, Argentina (griseldacardozo656@hotmail.com)

*Autor para correspondencia

Recibido: 30-junio-2021

Aceptado: 30-mayo-2022

Publicado: 15-julio-2022

Citación recomendada: Ghisiglieri, F. & Cardozo, G. (2022). Cartografía de prácticas de gobierno y subjetivación de jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina). *Psicoperspectivas*, 15(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol21-issue2-fulltext-2418>

RESUMEN

La vida cotidiana de los y las jóvenes de sectores populares de América Latina está condicionada por tecnologías de gobierno que tienen como resultado una juventud sitiada por la precariedad. Este artículo se propone cartografiar cómo se juegan estas tecnologías en la ciudad de Córdoba (Argentina). El análisis, de tipo cualitativo, toma herramientas de la analítica del poder foucaultiana, la cual permite indagar los modos en que se producen subjetividades en determinados entramados de poder, de manera singular y situada. Se realizaron registros, entrevistas etnográficas y análisis de fuentes secundarias, en el marco de una inserción a terreno realizada en un barrio de sector popular, entre los años 2014-2017. Como desarrollo analítico, se destaca un gobierno que opera fragmentando y jerarquizando la población, a través de diversas técnicas de poder que dislocan la vida cotidiana y provocan una precarización social, comunitaria y política de la subjetividad juvenil. A partir de estos hallazgos, se deriva a futuro una línea de investigación referida al necropoder y el juvenicidio, desde la perspectiva de la vida cotidiana de los y las jóvenes de sectores populares cordobeses.

Palabras clave: gubernamentalidad, jóvenes, precariedad, subjetivación, vida cotidiana

Financiamiento: CONICET, Universidad Católica de Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.

ABSTRACT

The daily life of young people from popular sectors in Latin America is conditioned by government technologies that result in a youth subjected to precariousness. This article aims to map how these technologies are at play in the city of Córdoba (Argentina). The analysis, of qualitative type, takes tools from Foucauldian power analysis, which allows us to investigate the ways in which subjectivities are produced in certain power networks, in a singular and situated way. Records, ethnographic interviews and analysis of secondary sources were conducted, in the framework of a field insertion carried out in a neighborhood of popular sector, between 2014-2017. As an analytical development, it highlights a government that operates fragmenting and hierarchizing the population, through various techniques of power that dislocate everyday life and cause a social, community and political precariousness of youth subjectivity. Based on these findings, a future line of research on necropower and juvenicide is derived from the perspective of the daily life of young people from popular sectors of Córdoba.

Keywords: daily life, governmentality, precariousness, subjectivation, young people



Publicado bajo licencia [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

La vida cotidiana de los y las jóvenes de sectores populares de América Latina está condicionada por múltiples dispositivos de saber-poder que tienen como resultado una juventud “sitiada” por la precariedad (Nateras, 2016a, 2016b, 2018; Valenzuela, 2015), negada en sus múltiples existencias y negativizada por la estigmatización (Chaves, 2005). Juventudes sitiadas, negadas y negativizadas en su presente y en su futuro, a través de la afectación de sus posibilidades de acceder a una educación de calidad, a servicios de salud, a trabajos dignos, a circular libremente por el espacio público, a desarrollar sus potencialidades.

Hablar de juventudes sitiadas, negadas y negativizadas nos invita a interrogarnos por las prácticas y entramados sociales que dan como resultado estas subjetividades juveniles. Nos ubica en una mirada que problematiza la idea de que la exclusión y la precariedad son fruto de la ausencia o el déficit de las intervenciones del poder. Más bien, redirige la pregunta hacia los ejercicios de poder que se efectivizan en la juventud popular, y desde allí, al Estado, pero ya no por su abandono o retirada -punto de partida de numerosas investigaciones-, sino por su lugar estratégico como administrador -no exclusivo- de estas técnicas de poder.

La perspectiva de los procesos de subjetivación foucaultiana (1988, 1993, 2008) propone una analítica potente para el abordaje de la subjetividad. Una potencialidad que radica en su abordaje histórico y singular, indagando cómo se producen procesos de subjetivación en el marco de determinadas estrategias de gobierno (Foucault, 1988; Gigena, 2012). Analizar los procesos de subjetivación desde esta perspectiva invita a sostener de manera conjunta la exploración de los dispositivos de saber-poder que producen subjetividades, formas de pensar, sentir y actuar; así como las formas de subvertir ese orden impuesto, las racionalidades y sensibilidades que se producen en esa resistencia.

Para situar las prácticas de gobierno y subjetivación de los y las jóvenes de sectores populares de Córdoba en particular, y de Latinoamérica en general, es necesario referirse a una población cuyas condiciones de vida han sido sistemáticamente precarizadas en sus aspectos sociales y económicos, y expuestas de manera especial “a los daños, la violencia y la muerte” (Butler, 2010, p. 46). Proceso de precarización que se vio recrudecido con el neoliberalismo, en tanto exacerbó el empobrecimiento, la desigualdad y la estigmatización de las juventudes (Valenzuela, 2015). En el caso de Córdoba, la precarización de la vida juvenil popular se produce y reproduce, especialmente, a través de dos tecnologías de gobierno: la policial y la territorial, las cuales se articulan conformando un dispositivo destituyente de la subjetividad juvenil (Bermúdez & Previtali, 2014; Bonvillani 2019, 2020; Cardozo, 2015; Ghisiglieri & Cardozo, 2020; Paulín et al., 2018).

En este artículo nos proponemos profundizar el análisis de estas tecnologías de gobierno en el devenir cotidiano de los y las jóvenes de la ciudad de Córdoba, a través del estudio de cómo operan en un barrio de la ciudad. Las preguntas que guían el trabajo están referidas, en términos generales, al modo en que se gobierna la población juvenil en sectores populares de Córdoba y, más específicamente, a cómo se juega este gobierno en el territorio, afectando la experiencia cotidiana de los y las jóvenes; bajo qué estrategias el poder consigue condicionar las posibilidades de circulación, de interacción, de reconocimiento y de qué modo los sujetos se apropian de este dispositivo, lo reinventan, lo rearticulan y/o se resisten.

Método

La investigación, de tipo cualitativo, toma herramientas de la analítica del poder foucaultiana (Foucault, 2000, 2008) para indagar los modos en que se producen subjetividades de manera singular y situada: a partir de la identificación de focos locales de saber-poder, se realizó un análisis ascendente que permitió indagar sus condiciones externas de aparición, con el objetivo de precisar “cómo funcionan las técnicas polimorfas del poder” (Foucault, 2008, p. 53) y se distribuyen en estrategias. Es decir, indagar a través de qué caminos, qué métodos, qué estrategias el poder obtiene la capacidad de incidir en los gestos y los deseos, interceptar las conductas y, a la vez, cómo se generan contraconductas a ese intento de gobierno. En este punto, las resistencias se vuelven “una clave metodológica” (Foucault, 2008, p. 53), en tanto permiten identificar focos de ejercicio de poder. La dimensión de la vida cotidiana ofrece un espacio-tiempo (Lindón, 2000) que permite indagar empíricamente los modos en que los dispositivos de saber-poder configuran líneas de fuerza que son vividas, resistidas y/o reproducidas en el territorio (Grinberg, 2015). Lo cotidiano comprendido, no como un momento de actualización de lo universal en lo singular, sino como un campo de singularidades en sí mismo

(Grinberg, 2020), que, en sus rupturas, desdoblamientos y multiplicaciones, se articula en estrategias de poder y produce sujetos.

Diseño

Este artículo deriva de la investigación doctoral “Procesos de subjetivación en jóvenes en condiciones de pobreza en un barrio de la ciudad de Córdoba (Argentina)”, beca cofinanciada CONICET-UCC (2014-2019)¹. Su diseño metodológico implicó una inserción en terreno de cinco años (2013-2017) en Barranca Yaco, un barrio popular ubicado en los márgenes de la ciudad de Córdoba, en el que viven unas 350 familias. En este marco, se realizaron registros de observación, entrevistas etnográficas y análisis de fuentes secundarias.

La inserción barrial se realizó a través de la participación en dos proyectos sociales. El primero fue el Proyecto Guadix, un proyecto socio-educativo promovido por la Institución Teresiana², del cual uno de nosotros participó regularmente dos veces por semana de las actividades de la organización (apoyo escolar, talleres, encuentro con jóvenes, reuniones de equipo y participación de redes sectoriales). En segundo lugar, durante los años 2016 y 2017, junto al Proyecto de Responsabilidad Social Universitaria de la Universidad Católica de Córdoba: “Proceso de inserción en una comunidad desde la Investigación Acción Participativa” cuyo objetivo fue trabajar la recuperación de la memoria colectiva.

Tabla 1

Fuentes de información

Tipo	Descripción
Registros de campo	Registros de talleres, conversaciones en contextos de recorridos barriales, asistencia a partidos de fútbol del club del barrio, reuniones de equipo y de encuentros intersectoriales (2013 -2017)
Entrevistas	Entrevistas a adultos/as, referentes institucionales y barriales
Fuentes secundarias	Noticias periodísticas: Relevadas de diferentes fuentes -locales en su mayoría-, de medios corporativos y comunitarios. Documentos sobre organizaciones sociales y políticas: Incluyen Blogs y páginas oficiales/ Documentos gubernamentales: Boletines oficiales y comunicados de prensa

Participantes

Durante la inserción al proyecto socio-educativo, participaron del mismo aproximadamente 60 niños, niñas y jóvenes de entre 6 y 18 años, así como sus familiares (especialmente mujeres). Nuestros registros se focalizaron en las actividades destinadas a estudiantes del nivel medio, jóvenes varones y mujeres de entre 12 y 18 años. También se realizaron entrevistas a personas que formaban parte del proyecto socio-educativo y a actores internos de la comunidad (referentes de organizaciones sociales, adultos y adultas mayores, y vecinos y vecinas del barrio que quisiesen participar). En este último caso, para la selección de la muestra se utilizó la estrategia llamada “bola de nieve” o muestreo en cadena (Blanco & Castro, 2007).

Consideraciones éticas

La investigación fue aprobada por la Secretaria de Investigación de la Universidad de procedencia de los autores, y contó con el aval de la organización participante. Se respetaron los recaudos éticos de las instituciones de afiliación de los autores y las definidas por la legislación argentina sobre protección de datos personales (Ley Nacional 25.326). En cada etapa del proceso de la investigación, se generó el consentimiento informado y se solicitó autorización para observar y grabar. Se modificaron los datos que permitieran identificar a los participantes. Los nombres utilizados son pseudónimos.

¹ Realizado en el Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección de las investigadoras Griselda Cardozo y Andrea Gigena.

² Asociación internacional de mujeres laicas ligada a la Iglesia Católica. La Institución Teresiana fue fundada a principios del siglo XX en España por Pedro Poveda. Esta Institución está vinculada especialmente a la educación y la promoción de la mujer.

Resultados

Fragmentación y desarraigo como estrategias de precarización socio-comunitaria de la vida

En los últimos 40 años, la ciudad de Córdoba sufrió una profunda transformación urbana. A tono con lo sucedido en Latinoamérica, el giro neoliberal de los años '70 y '80 inició un proceso de metropolización (Prévot Schapira, 2002) de la ciudad. En palabras de Cervio (2015), la Ciudad devuelve hoy la imagen de “una cuadrícula urbana configurada en torno a múltiples ‘muros mentales y de concreto’” (p. 184). Una ciudad fragmentaria que se ha construido por un doble proceso: por un lado, la partición del espacio, y por el otro, una diferenciación y jerarquización de elementos y sujetos (Ciuffolini, 2011). Como resultado, encontramos una ciudad zonificada, conformada por diferentes fragmentos jerarquizados: zonas embellecidas, zonas de menor vulnerabilidad, de vulnerabilidad media y de mayor vulnerabilidad, zonas de inseguridad, zonas de seguridad, etc. En el despliegue de estos fragmentos, que resultan de la partición del espacio, se ha ido configurando todo un dispositivo de gestión de la circulación y la localización de la población, y por este medio, de modulación, definición y jerarquización de subjetividades.

En este contexto, los pobladores de Barranca Yaco han sido y son objeto de una persistente intervención estatal, habilitada por su carácter de “barrio vulnerable”. En términos habitacionales, formó parte de las últimas políticas públicas relevantes que el Estado provincial les ha destinado a los sectores populares de la Ciudad. Por un lado, el programa de relocalización “Nuevos Barrios: Mi Casa, Mi Vida” (2002-2008; Boito & Espoz, 2014; Cervio, 2015; Scarponetti & Ciuffolini, 2011). Por el otro, el “Programa de Mejoramiento Barrial” (Pro.Me.Ba.), una política de hábitat informal promovida por el Banco Interamericano de Desarrollo, que tuvo por objetivo el mejoramiento de la infraestructura barrial y la regulación dominial (activo desde el 2008; Marengo & Elorza, 2010).

‘De la Sota³ tenía esta idea, este concepto, del desarraigo, y por eso a esos los llevaba a la loma de la mierda, a esos de Villa Maternidad, y perdían el vínculo familiar, y por eso se le han vuelto, porque los han desarraigado. Y cambió el concepto este de Schiaretti, que la gente que estaba ahí, es de ahí.

De la Sota aisló un montón de barrios, como esos barrios que él hizo, Ciudad de mi Esperanza, como a 20 kilómetros de acá; primos, tíos, allá en Ciudad de mi Esperanza... están cerca de Malvinas. Y los llevaban a la loma de la mierda, y de Villa la Maternidad, y esto de Juan Pablo Segundo, Ciudad de los Cuartetos, montones de estos Barrios Ciudades. Era el desarraigo, esa era la política de De la Sota, y la de Schiaretti (Pro.Me.Ba.) para nosotros nos cayó excelente. Sin ir más lejos, acá, hará cosa de 15 años... 12 años. Acá hay un montón de gente que se fue, la llevaron a Renacimiento con el Programa este del Gobierno. Eso cuando estaba De la Sota.

Nosotros nos podríamos haber ido, como un montón de gente, pero no, nos vamos a quedar acá, nos vamos a quedar acá. Y los que están allá, que los llevaron, se quieren matar porque hicieron... hay gente que se moría de tristeza ahí, viejos que han vivido toda la vida acá... ahí duraron un par de meses y se cagaron muriendo... El desarraigo...’ (César, hombre adulto, entrevista, 6 de marzo de 2017)

Nos interesa indagar aquí un aspecto de la funcionalidad estratégica de las erradicaciones que, desde la perspectiva de análisis propuesta, emerge como dato: “este concepto de desarraigo” (en palabras de César). Para abordarlo, nos serviremos de su resistencia como catalizador de los puntos de ejercicio de poder. En este caso, y a tono con otras investigaciones sobre el Programa (Cervio, 2007; Montoya & Pairó, 2014), encontramos que, de diferentes maneras, el arraigo, la querencia, la pertenencia han estado entre las principales razones que provocaron que algunas personas se resistieran a los traslados (junto con la pérdida de proximidad a las fuentes laborales).

Como señala Ciuffolini (2011) el arraigo y la pertenencia adquieren su valor por su carácter vinculante y de sostén subjetivo. Lo próximo, lo concreto representan criterios de una pertenencia donde cada uno puede identificarse y diferenciarse. El espacio permite delimitar lo que se es y lo que no, define adentro y afuera, cuyas fronteras permiten contener una heterogeneidad y marcar una distancia, una diferencia. Desde aquí, el territorio se constituye como un espacio vinculante. La “tristeza” que provoca el desarraigo da cuenta de las múltiples dislocaciones que el abandono de esta pertenencia territorial genera (Ciuffolini, 2011).

³ José Manuel de la Sota, Gobernador de la Provincia de Córdoba por el partido Justicialista en los períodos 1999-2007 y 2011-2015. Lo sucede Juan Schiaretti, Gobernador en los períodos 2007-2011, 2015-2019 y 2019-2023.

La potencia de estas disposiciones se puede percibir en el siguiente fragmento de una conversación con una mujer del barrio que oficiaba de voluntaria en el apoyo escolar:

‘Incluso me encuentro chicos los fines de semana, sábado, domingo que me dicen: “¿Cómo era que tenía que hacer?”. Y en un papelito, como sea, le explico... hasta en la tierra me he puesto a dibujarle cómo era el ejercicio.’ (Ramona, mujer adulta, entrevista, 13 de marzo de 2013)

La “tierra” (en palabras de Ramona) como metáfora del territorio se vuelve un soporte para las relaciones sociales y de cooperación; brinda instancias de reconocimiento, de puesta en común y de vinculación que articulan prácticas sociales. La pertenencia hace a la posibilidad de subjetivarse en relación a un lugar, el cual se vuelve soporte de una historia que, en su densidad, fundamenta el presente, le da sentido (Ciuffolini, 2011). El territorio, entendido como sostén del pasado, predispone el ejercicio de transmisión generacional y de memoria colectiva, en tanto condición indispensable para la comprensión del presente.

En conclusión, tomando la clave foucaultiana de pensar a las resistencias como catalizadores del poder, podemos hipotetizar aquí un ejercicio de poder que actúa a través del desarraigo, cuyo objeto es destituir la pertenencia territorial, desfondar el territorio como espacio forjado, histórico, compartido, y por eso mismo, vinculante y productivo. Un poder que produce desarraigo porque afecta la relación de las personas que se construyen en ese territorio. En estas condiciones, entonces, se vuelve comprensible las dificultades que acusan jóvenes y adultos, actores internos y externos a la comunidad, para encontrarse, para reunirse y para organizarse. Encontrarse, reunirse y organizarse -por fuera de lo familiar (Ghisiglieri & Gigena, 2020)- parece ser, en el presente de esta comunidad, un acto de resistencia a este poder que fragmenta y destituye.

Juventudes negadas y negativizadas: “¡Yo no vivo en la villa!”

‘Esta es una historia de barrio, así que... Yo les digo que vos (en referencia a un vecino) sos nacido y criado acá. Más o menos desde el '78 han venido ustedes para acá. Ahí vivía tu tía. Y a ellos le hicieron comprar la casita ahí donde está él ahora para que ellos vivan. Después les dieron a todos casas y se hizo un desparramo (risas)’ (Beatriz, mujer adulta, entrevista, 20 de mayo de 2017).

Las sucesivas intervenciones gubernamentales que se dieron en el barrio lo fueron transformando en un escenario de fragmentación, desarraigo y exclusión. Tomando la expresión de Beatriz, podemos decir que tuvieron un efecto “desparramo”, de profunda desarticulación. Los traslados y las relocalizaciones, tanto a otros barrios como en el mismo lugar, fueron afectando las redes preexistentes de solidaridad y de reconocimiento mutuo, alterando el diagrama vincular comunitario vigente hasta entonces (Scarponetti & Ciuffolini, 2011).

Francisco: – Mucha gente me dice que cambió mucho el barrio, que antes no era así...

Rosa (mujer adulta): – Y es cierto, ¿usted sabe? Desde que se fue esa gente, cambió mucho. Antes usted sabía quiénes eran sus vecinos, quien vivía acá. Ahora vos ves pasar gente que no conoces, y no sabes si viven acá o no. Decís sí, viven acá, pero no sabes. Desde que se fue esa gente de acá, empezó a venir mucha gente que no sabíamos nada. Allá al fondo, para las obras, empezaron a hacer ranchitos, uno atrás del otro (Registro de campo, 28 de octubre de 2015).

Ahora bien, estas intervenciones no solo afectaron el orden territorial preexistente a través de su desarticulación, sino que también promovieron nuevas configuraciones a través de invertir y valorizar espacios. Como veremos a continuación, estas tecnologías operan en dos sentidos interrelacionados: la desarticulación de entramados socio-comunitarios y el proceso de reconfiguración de nuevos trazados al interior del territorio, diseminando la lógica del fragmento y la jerarquización. Proceso que deja como saldo en algunos y algunas jóvenes un desfondamiento de las posibilidades de subjetivarse en relación al lugar. El siguiente registro es de unos talleres de cartografía libres (individuales en primera instancia y grupales luego) que realizamos con jóvenes en el proyecto socio-educativo. En el mismo se puede percibir cómo las referencias que tomaron para sus dibujos estuvieron relacionadas a estas zonas intervenidas del barrio.

Amanda toma la posta y hace un primer bosquejo en una hoja. Empieza por las calles de asfalto más próximas al barrio contiguo (y a su casa), las dibuja con regla y les marca las líneas centrales. Luego dibuja líneas simples que se desprenden de esas calles más robustas y tienen casitas (Registro de campo, 19 de mayo de 2017).

Quien inicia el dibujo pone en primer plano las calles asfaltadas, las cuales se distinguen en el dibujo por un trazo fuerte y central. De estas calles, y en una relación de dependencia a lo anterior, se proyecta el sector de la villa que tiene calles de tierra y pasadizos, el cual queda como “colgando”, como si se desprendiese de la calle asfaltada. Se puede percibir que, desde el punto de vista de esta joven, los espacios intervenidos adquieren un carácter referencial, se ubican como ejes desde los cuales se ordena el resto del tejido barrial. Carácter referencial que, además, se transmuta en una jerarquización, una valorización del lugar, e incluso -como veremos en el desenlace de esta situación entre Tatiana y Amanda-, de las personas que allí viven. La consigna de este tramo del taller fue dibujar el sector del barrio que comparten ambas compañeras. Es importante destacar que ambas viven, al menos desde un punto de vista formal, en un sector que es parte del barrio Barranca Yaco.

En la pareja conformada por Tatiana y Amanda sucede algo curioso. Sobre la calle marcada con trazos fuertes -que representa la calle de asfalto- dibujada por Amanda, dibujan tres autos de colores y al final solo una casa. Cuando les pregunto sobre el dibujo, dicen que es la casa de Amanda, quien señala enfáticamente: “¡Yo no vivo en la villa!”. En base a esto, se genera una discusión con los demás grupos que estaban en el taller, intercambian ideas, y muchos coinciden en que no le llaman Barranca Yaco al lugar donde viven, sino nombres de los barrios vecinos: Bajo Pueyrredón, General Paz, o simplemente “al lado del puente”. Tatiana, por su parte, dice que no sabe cómo le dice a su barrio, pero ella no vive en el sector dibujado. No nombra el lugar donde está su casa, tampoco lo sabe definir. Ante la interpelación a Amanda de que había dejado afuera a Tatiana del gráfico, se queda pensando... Finalmente lo resuelven diciendo simplemente que ambas viven en la misma casa (Registro de campo, 19 de mayo de 2017).

La jerarquización del territorio se cuele en los vínculos, produciendo entre estas jóvenes una condición de desigualdad. El espacio público intervenido resulta valorizado, y mediante un efecto de asociación, valorizando el estatuto de los sujetos que allí viven. Asimismo, produce reversos desvalorizados. En el vínculo entre Amanda y Tatiana, este elemento delimitó líneas de visibilización e invisibilización plasmadas en el dibujo, en las que solo ameritan/ son dignas de ser mostradas/ superan este umbral de visibilidad, la calle afectada por las políticas urbanas. De parte de Tatiana, este diagrama llega a afectar su propia posibilidad de producir un discurso que considere el lugar en el que vive en diálogo con una compañera que vive en la misma villa, a metros, pero que habita un sector diferenciado.

Desde la perspectiva de los sujetos implicados, un espacio intervenido por el poder se vuelve relevante, resulta poseedor de cierta saliencia en relación a otros elementos del territorio. Las calles asfaltadas, los puentes, las rutas se transforman en elementos que se inscriben en tramas simbólicas y producen referencias que adquieren la capacidad de incidir en las matrices relacionales, alterándolas y jerarquizando lugares. La fragmentación, que en términos generales se define como una estrategia de gobierno para los sectores precarizados de la Ciudad, aquí aparece ya incidiendo en percepciones muy concretas sobre el lugar en el que viven, las posibilidades de vinculación, lo valorable y lo repudiable. Define líneas de visibilización e invisibilización, de relaciones posibles, y produce una negación y estigmatización de identidades (Goffman, 1989). De este modo, el poder logra producir referencias y jerarquías espaciales, a la par que escindir y definir lo repudiable. Le ofrece a la fragmentación una rearticulación subjetiva que dificulta la producción de una pertenencia común al territorio, plasmada en la frase de Amanda: “¡yo no vivo en la villa!”.

Juventudes sitiadas: Un dispositivo que “no le da vida a ninguna gente”

Caminando hacia su casa. Moisés (14 años) me cuenta que el día anterior “se cagaron a tiros” en la ruta. Estaba la policía apostada en el lugar. No sabe por qué fue, aunque sí los conoce.

Moisés – ¿Habrán estado duros?

Seguimos caminando por la villa.

Moisés – Acá no se junta nadie. Están todos en sus casas. Se ven un rato, pero después: “chau”.

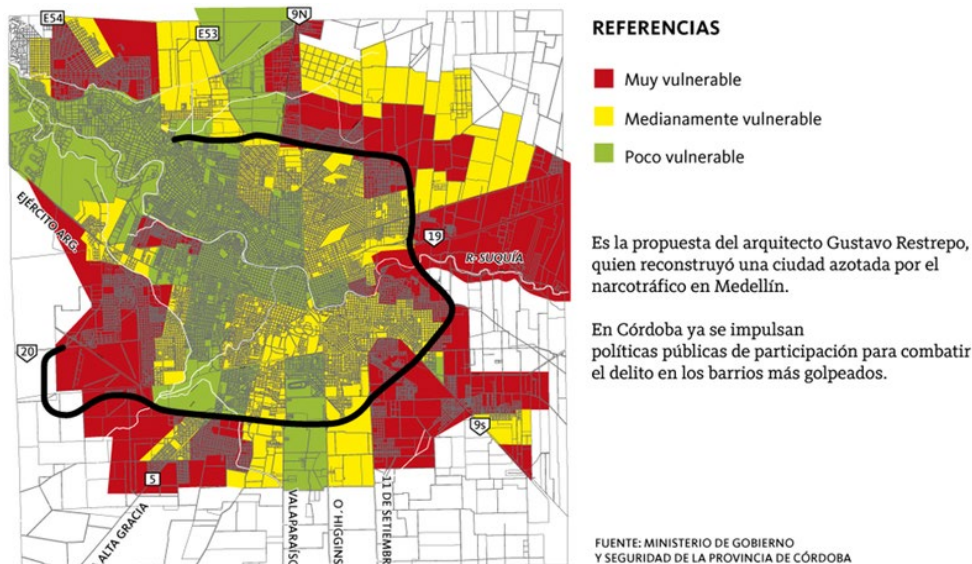
Me dice que todo el barrio es así (Registro de campo, 17 de septiembre de 2017).

La producción de estos territorios “donde no se junta nadie” tienen, como venimos viendo, una larga y densa historia de tecnologías de gobierno. En contraste con este paisaje desolado, los relatos de adultos dan cuenta de un pasado, hacia mediados de la década del 2000, en el que la calle y la plaza eran lugares de encuentro entre grupos de jóvenes que se llamaban a sí mismos “los Montoneros del Bajo”. El nombre se relaciona a una agrupación de Yapeyú de la cual algunos formaban parte, llamada Montoneros (desconocemos si con alguna relación a la agrupación guerrillera argentina de los años '70). Esta pertenencia les brindaba una referencia que

se cristalizaba en una bandera que los identifica en los bailes de cuarteto. Relatan como parte de su cotidiano escuchar música en la plaza, donde se concentraban muchas personas. Era un momento que lo definen como un hacer suyo el barrio y lograr posicionarse frente a la policía. Este uso de la calle comienza a caer en desuso con el paso del tiempo, al compás de los repentinos ingresos de móviles policiales, que luego, con las reformulaciones que se dieron en materia de políticas de prevención del delito (Crisafulli & Castro, 2017), se consolidaron en patrullajes sistemáticos.

En el marco de las reformulaciones que se empiezan a dar en la Provincia de Córdoba a partir del 2016, con el Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito “Córdoba se encuentra”, Barranca Yaco será ubicada en uno de los tantos cuadrantes llamados “zonas rojas” de la Ciudad. La categoría de cuadrantes de vulnerabilidad social (ver Figura 1), emerge de una racionalidad que comprende a la inseguridad como inherente a la exclusión social (Crisafulli & Castro, 2017). Esta distribución de vulnerabilidad y delito en el territorio y la población se define por colores, entre los cuáles el rojo es el de mayor vulnerabilidad.

Figura 1
Las zonas más vulnerables en la ciudad de Córdoba



Nota. Si bien el mapa se define por “vulnerabilidad”, su cuadrícula está al servicio de combatir la inseguridad entendida como prevención del delito.

Fuente: Cuba, F. (2017, 4 de mayo).

Aparte... el nuestro... no hay nada... que se mejore el barrio como dicen, que va a ser un “mejoramiento” (en relación al Pro.Me.Ba)... pero siempre te va a figurar zona roja, porque por los asaltos, no le da vida a ninguna gente. Ayer estaba conversando con la Georgina, que andaba el patrullero, que vos me dijiste que andaba la policía... (Juana, mujer adulta, entrevista 20 de mayo de 2017).

Lo que nos interesa destacar aquí es cómo este diagrama de poder traza y modula el territorio en su dimensión cotidiana, transformándose en un dispositivo que, en palabras de una vecina del lugar, “no le da vida a ninguna gente”. En efecto, genera enormes dificultades en el transcurrir de la vida cotidiana de las personas del lugar. Por un lado, porque la relación de las personas de la villa con lo referido a los delitos y las prácticas policiales generan múltiples situaciones que van desde diferentes vinculaciones al mundo del delito, pasando por razias policiales en el barrio, hasta servicios de taxi que no quieren ingresar al lugar por miedo o porque se trata de una “zona roja”. Situación que se intensifica especialmente para los jóvenes varones, quienes son presas de diversos tipos de hostigamientos: detenciones arbitrarias, violaciones a su intimidad –como revisarles los contenidos de sus celulares–; extorsiones, golpizas, vejaciones, y en los casos más, extremos, asesinatos (en la línea de lo que vienen reportando antecedentes como Bonvillani, 2020; Kessler & Dimarco, 2013).

Ramón (Joven): – ¿Sabes lo que hace que no voy para allá arriba? (hacia el centro de la ciudad)
Francisco: – ¿A la Avenida Patria?
Ramón: – Sí, hace una banda.
Francisco: – Ah, yo pensé que te frenaban más cerca del centro...
Ramón: – Si pasas la Av. Patria, es mucho...
Mariano (Joven adulto): – Yo voy, pero lo llevo a mi hijo, para que no me paren.
Ramón: – Sí, yo por ahí me lo llevo a mi sobrino (Registro de campo, 21 de abril de 2017).

Lo policial se acopla al territorio y ejerce un control sobre las posibilidades de circulación. Para sortear estos controles, los jóvenes tienen que inventar estrategias que los descentralicen de la figura de joven de sector popular (como ser/parecer un padre). En este sentido, lo policial opera normalizando -o buscando normalizar- a los sujetos. Por ejemplo, frente a los recurrentes problemas que un joven tenía con la fuerza policial, un comisario le recomendó directamente cambiar su forma de vestir y peinarse para no ser “presa fácil” de las fuerzas de seguridad (dejar de usar gorra, no teñirse el pelo).

A su vez, este borde actúa definiendo lo que se proyecta sobre aquello que queda por fuera de lo esperable, de lo deseable (Butler, 2010): una objetivación en términos de sujeto delictivo (Ghisiglieri, 2020b) que poco tendrá que ver con acciones delictivas concretas. El accionar policial se dirige, más bien, a controlar una actual o potencial tendencia a la transgresión que se asume como propia del joven de sector popular (Chaves, 2005). Opera bajo el supuesto de sujetos que fáctica o potencialmente son violentos, y se inscribe así en un repertorio de discursividades que moldean las subjetividades desde su carácter de exclusión, ligándolas inexorablemente a las instituciones policiales y judiciales. Seguridad y territorio se conjugan así para identificar, objetivar, fijar sujetos a estas objetivaciones estigmatizantes que toman el territorio como elemento clasificador.

La criminalización de la pobreza (Wacquant, 2010) opera de este modo en el borde de los marcos de reconocimiento: promoviendo la normalización/disciplinamiento (dependiendo del caso) de los marginales y ofertando toda una gama de desprecios y valoraciones negativas. En términos de Butler (2010), el poder regula disposiciones emocionales y éticas, a través de marcos o encuadres epistemológicos que definen lo aceptable, deseable, digno, etc. Quienes quedan por fuera de estos marcos resultan investidos de figuras cuestionables, despreciables, abyectas: “negro villero”, “rata”, “mugre” (Ghisiglieri, 2020b). Abyección que puede llegar al punto de ser consideradas como algo menos o una equivocación de la humanidad (Balza, 2013; Butler, 2006). En este sentido, este dispositivo “no le da vida a ninguna gente” (Juana), ya que ubica a sus vidas por fuera los marcos epistémicos de lo que considera una vida digna (Butler, 2010).

De este modo, las subjetividades juveniles de sectores populares resultan sitiadas en un doble sentido (Barrionuevo et al., 2018): por un lado, cercadas, aisladas, acorraladas; por el otro, asediadas, hostigadas, acechadas. En su dimensión de anclaje y rearticulación en la vida cotidiana, este sitiado provoca desazón, desesperanza, y desde allí, desalienta, desincentiva las posibilidades de una transformación. En el caso de Juana, llevando a desestimar las posibilidades reales de que el barrio viva un “mejoramiento”. En los y las jóvenes, capturando y limitando sus posibilidades de circulación, de articulación, de vinculación, de acceso a derechos, entre ellos, de adscripción a identidades culturales juveniles contrahegemónicas (Nateras, 2016a, 2016b; Reguillo, 2000).

Discusión y conclusiones

En este trabajo nos propusimos, mediante un abordaje teórico-metodológico situado del caso de los y las jóvenes de un barrio de Córdoba, generar redes de inteligibilidad que nos permitan abordar los procesos de subjetivación de jóvenes de sectores populares desde la perspectiva de sus experiencias cotidianas. Una estrategia cartográfica que buscó mapear líneas de subjetivación y gobierno en los pliegues y despliegues del devenir cotidiano de las vidas precarizadas de Latinoamérica, por fuera de pensamientos dicotómicos, binarios y cristalizados (Grinberg, 2015; 2020).

Desde esta perspectiva, hemos analizado diferentes intervenciones estatales en Barranca Yaco para indagar sus sentidos estratégicos en términos de gobierno y sus efectos en términos de subjetivación. La fragmentación como modo de gobierno se articula a través de múltiples técnicas de poder, entre las que podemos destacar el

desarraigo. En su conjunto, han provocado en el caso de estudio un debilitamiento de aspectos subjetivos previamente consolidados y, desde allí, afectado las capacidades de agenciamientos grupales y colectivos de los y las jóvenes, configurando lo que podríamos llamar una destitución de subjetivaciones colectivizantes.

Este proceso se dio, por un lado, a través de las múltiples dislocaciones que provoca en la vida cotidiana, poniendo en jaque las coordenadas que guían y orientan las dinámicas sociales en el territorio y desactivando insurgencias y resistencias (Ciuffolini, 2011). Por el otro, provocando juventudes fragmentadas (Saraví, 2015), con un archipiélago de demandas y necesidades sociales (Dubet, 2020) aparentemente desconectadas entre sí y del conjunto social de pertenencia (Saraví, 2015).

La fragmentación puede ser comprendida entonces, más que como una ausencia de articulación o el efecto secundario de otro proceso (como sugieren los estudios referidos a la estigmatización territorial (Kessler, 2012; Wacquant, 2007), como parte de una tecnología de gobierno que encuentra en la fragmentación un modo de ramificarse, dentro de una biopolítica (Grinberg, 2010). Una gubernamentalidad que, bajo una racionalidad de red de fragmentos (Ghisiglieri, 2020a), brinda un soporte al poder para desplegarse sobre las vidas precarizadas de los y las jóvenes de la Ciudad y sitiar sus potencialidades (Nateras, 2016a).

De este modo, entre la destitución de los aspectos vinculares de la subjetividad y la fragmentación social se da un mutuo apuntalamiento, articulado en torno a un objetivo común: “erosionar” (Bleichmar, 2009) y violentar (Saider & Sacchi, 2018) modos de subjetivación colectivizantes y preparar el tejido social para la proyección sobre la juventud del sujeto neoliberal (Ghisiglieri, 2020a), en tanto sujeto “empresario de sí mismo” (Brandán Zehnder, 2018; Foucault, 2007; Saider & Sacchi, 2018).

Como líneas de investigación que emergen del trabajo, nos parece importante destacar la referida a los debates actuales sobre cómo definir las tecnologías de gobierno actuantes en las poblaciones precarizadas de Latinoamérica. Desde nuestro análisis, podemos dar cuenta, en primer lugar, de cómo la articulación entre seguridad, territorio y población (Foucault, 2006) continúa operando como una interfaz clave de la gubernamentalidad. En este caso, desde la perspectiva de la cotidianeidad, encuentran un punto de articulación en sus efectos estratégicos: la capacidad de producir territorios fragmentados y despotencializados, a través de la afectación de un conjunto de disposiciones subjetivas que la pertenencia y el arraigo conllevan.

En segundo lugar, vemos un ejercicio de poder que se ubica entre el hacer vivir de la biopolítica y tecnologías propias de un racismo de Estado, que retienen su legitimidad recurriendo al uso de la violencia. Tecnología de gobierno que podemos inscribir en el marco de los dispositivos de seguridad (Foucault, 2006), especialmente en su tratamiento de la juventud (Chaves, 2005). Sin embargo, consideramos fructífero indagar la articulación entre estos resultados y los análisis referidos al necropoder, que en el campo de las juventudes ha llevado a un grupo de investigadores a indagar sobre la idea de juvenicidio en América Latina (Bonvillani, 2019; Roldán, 2020; Valenzuela, 2015, 2019).

Referencias

- Balza, I. (2013). Tras los monstruos de la biopolítica. *Dilemata*, 12, 27-46.
- Barrionuevo, L., Platzack, J., & Torrano, A. (2018). *Sujetos sitiados: Biopolítica, monstruosidad y neoliberalismo*. CONICET.
- Bermúdez, N. (2017). Entre la escasez y los excesos: Muerte, parentesco y política en sectores populares. *AVÁ*, 30, 61-79.
- Bermúdez, N. & Previtali, M. (2014). *Merodear la ciudad: Miradas antropológicas sobre espacio urbano e "inseguridad" en Córdoba*. IDACOR-CONICET.
- Blanco, C. M. C. & Castro, A. B. S. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *NURE Investigación*, 27.
- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad: Estallido del yo*. Topia.
- Bonvillani, A. (2019). “Negros de alma”: Imaginarios racializados y juvenicidio en la Córdoba de las campanas. *Tabula Rasa*, 31, 325-346. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.13>
- Bonvillani, A. (2020). “Verdugueo”. Sentidos subjetivos acerca del hostigamiento policial que sufren jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina). *Polis (Santiago)*, 55(19), 32-57. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2020-n55-1442>

- Brandán Zehnder, M. G. (2018). Gubernamentalidad, trabajo y juventud: Propuesta de análisis para una mirada renovada sobre la inclusión laboral juvenil y sus dispositivos. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 30, 331-346.
- Boito, M. E. & Espoz, M. B. (Comps.; 2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista: Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Puño y Letra
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Cervio, A. (2007). La ciudad como experiencia conflictiva: la problemática habitacional entre la gestión activa y la resistencia organizada. In A. Scribano (Ed.), *Mapeando interiores: Cuerpo, conflicto y sensaciones* (pp. 39-69). Jorge Sarmiento Editor.
- Cervio, A. (2015). Del "barrio social" a las "ciudades-barríos": Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas de 1980 y 2000. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 3(2), 175-191.
- Ciuffolini, M. A. (2011). Control del espacio y los recursos sociales: Lógicas, relaciones y resistencias. In A. Núñez & A. Ciuffolini (Comps.), *Política y territorialidad en tres ciudades argentina* (pp. 21-36). El Colectivo.
- Crisafulli, L. & Castro, J. (2017, 20-21 abril). La metamorfosis de la seguridad en Córdoba: Entre el actuarialismo y el delito de los pobres. *I Jornadas de Estudios Sociales sobre Delito, Violencia y Policía*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Cuba, F. (2017, 4 mayo). La transformación urbana, clave para combatir la inseguridad. Sociedad. *La Nueva Mañana*. <https://lmdiarario.com.ar/noticia/13490/la-transformacion-urbana-clave-para-combatir-la-inseguridad>
- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes: De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Siglo Veintiuno Editores
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3(50), 3-20.
- Foucault, M. (1993). Verdade e subjetividade. *Revista de Comunicação e Linguagens*, 19, 203-223.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población: Curso en el College de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: 1978-1979*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber*. Siglo XXI.
- Ghisiglieri, F. (2020a). Gobierno neoliberal de la pobreza en Córdoba: Hacer la vida en una red de fragmentos. *Crítica y Resistencias. Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos*, 10, 3-21.
- Ghisiglieri, F. (2020b). Subjetivaciones juveniles en condiciones de pobreza: Devenir rata/ devenir cheto. In G. Donzino, S. Morici & G. Cardozo (Comps.), *Adolescencias vulneradas: Experiencias subjetivantes con jóvenes en los márgenes* (pp. 32-52). Noveduc.
- Ghisiglieri, F. & Cardozo, G. (2020). La violencia como respuesta a la exclusión: Producción de subjetividades juveniles en sectores populares (Córdoba - Argentina). *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, 35, 25-49. <https://doi.org/10.29344/07171714.35.2390>
- Ghisiglieri, F. & Gigena, A. I. (2020). Familismo como posibilidad vincular en la subjetivación de jóvenes en condiciones de pobreza en Córdoba (Argentina). *Revista Escritos*, 28(60). <https://doi.org/10.18566/escr.v28n60.a09>.
- Gigena, A. (2012). Necropolítica: Los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea. In A. Fuentes Díaz (Ed.), *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina* (pp. 11-31). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Goffman, E. (1989) *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Grinberg, S. (2010). Pedagogía y políticas sobre la vida en la sociedad de empresa: Entre el gerenciamiento y lo abyecto. Relatos de racionalidad fragmentada. In I. Cassigoli & M. Sobarzo (Comps.), *Biopolíticas del sur* (pp. 201-212). Universidad ARCIS.
- Grinberg, S. (2015). Dispositivos pedagógicos, gubernamentalidad y pobreza urbana en tiempos gerenciales: Un estudio en la cotidianidad de las escuelas. *Propuesta Educativa*, 43(1), 123-130.
- Grinberg, S. (2020). Cartografías de la cotidianidad: Un estudio de la serie barrio/escuela/sujetos en contextos de pobreza urbana. *Psicoperspectivas*, 19 (3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2079>
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial: Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 22, 165-198.

- Kessler, G. & Dimarco, S. (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 22(2), 221-243.
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. El Colegio Mexiquense A. C.; Anthropos CRIM.
- Marengo, C. & Elorza, A. L. (2010). Calidad de vida y políticas de hábitat: Programa de Mejoramiento Barrial en Córdoba, Argentina. Caso de estudio: Barrio Malvinas Argentinas. *Bitácora Urbano/territorial*, 2(17), 79-94.
- Montoya, J. & Payró, J. (2014). La casa o la vida: Una mirada etnográfica sobre la erradicación de villa La Maternidad. In N. Bermúdez & E. Previtali (Orgs.), *Merodear la ciudad: Miradas antropológicas sobre espacio urbano e "inseguridad" en Córdoba* (pp. 155-181). IDACOR-CONICET.
- Nateras, A. (2016a). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo I: Violencias y aniquilamiento*. Gedisa/UAM-Iztapalapa.
- Nateras, A. (2016b). *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo II: Problematizaciones (embarazo/trabajo/drogas/políticas)*. Gedisa/UAM-Iztapalapa.
- Nateras, A. (2018). Geografías y mapas de las juventudes contemporáneas en México y América Latina. *Revista SOMEPSO*, 3(2), 54-73.
- Paulín, H. L., García Bastán, G., D'Aloisio, F., & Carreras, R. (2018). *Contar quiénes somos*. TeseoPress.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO.
- Scarponetti, P. & Ciuffolini, A. (2011). *Ojos que no ven, corazón que no siente. Relocalización Territorial y conflictividad social: un estudio sobre los barrios ciudades de Córdoba*. Nobuko.
- Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Ned Ediciones.
- Valenzuela, J. M. (2019). *Trazos de sangre y fuego: Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. UNSAM EDITA.
- Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo Veintiuno Editores.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa.